

Tema: Acontecimientos finales

Unidad:

I. Texto base

Sofonías 1:14-15

Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. 15 Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento.

Lucas 21:8-11

y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

II. Texto de desarrollo

Lucas 21:25-28

Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas 26 desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. 27 Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. 28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

III. Introducción

La venida de nuestro Señor Jesucristo a las nubes será precedida por los retoños de la higuera, esto se refiere a Israel, un país que estaba desaparecido del mapa completamente, y que en 1948 las Naciones Unidas le dieron existencia de nuevo. De ese año para acá, Israel ha progresado de una manera increíble, rebasando a las grandes potencias mundiales, con armas convencionales y especializadas no conocidas, y con el cielo de Israel completamente blindado, con un despliegue tecnológico que permite la detección inmediata de misiles y de cualquier otro ataque externo, dando respuesta automática a su lugar de procedencia.

De hecho, y sin lugar a dudas, la higuera ha retoñado. Sin embargo, Dios en su infinita sabiduría y misericordia dejó señales a ese pueblo escogido, y por supuesto señales en común a la iglesia, como por ejemplo las señales en el cielo, en la bóveda que cubre la tierra, con la certidumbre de que el hombre, cuando llegaran esos tiempos tendría los equipos necesarios para poder contemplarlos, e incluso las amenazas de posibles impactos de cuerpos celestes con la tierra.

Estos eventos celestiales y terrenales tendrían que coincidir en el tiempo y su coincidencia sería una de las más poderosas señales de la futura venida del Señor a las nubes. Es importante comprender que la acción humana sobre el globo terrestre ha sido notoria, la destrucción y el estallido de muchos artefactos en vías de investigación han trastocado de manera irreparable el funcionamiento original del globo terrestre. El calentamiento global es otra de prueba de la acción humana, la industrialización del planeta ha dañado la

capa de ozono, asimismo está en proceso de derretirse las masas polares que aumentarán de manera desmedida los niveles de agua en estado líquido en el planeta. Todas estas cosas que el hombre ha causado no son más que señales que Dios dejó de antemano para que nosotros las advirtiéramos en su momento y las lográramos entender.

La ciencia se ha multiplicado y los hombres corren de un lado a otro, como dice la Escritura en Daniel 12:4 *Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.*

Grandes cantidades de personas se transportan de un continente a otro en poco tiempo, y la tecnología ha minimizado las distancias de la comunicación, y muchas otras cosas que ignoramos que está sucediendo a nuestro entorno.

Podríamos concluir que el cumplimiento de las señales son, por demás, suficientes hasta la saciedad. (Ap. Isaura Vielman)

Mateo 24:32; 38

De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

Lucas 17:28-30

Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; 29 mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. 30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

Isaías 5:30

Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

a) El origen de las señales

Es de vital importancia que el pueblo cristiano sepa de dónde vienen todas estas señales, y que son solamente el cumplimiento de proyecciones proféticas que Dios anticipó de antemano a los profetas y a los apóstoles. El apóstol Juan, autor del libro de Apocalipsis, deja claro, por revelación, en el capítulo 4 y 5 una inequívoca procedencia de todos estos acontecimientos, que en aquel entonces el apóstol, confinado en la isla de Patmos, logró ver desde el cielo, con una mirada escatológica al futuro cumplimiento de los tiempos, el cielo, cuando Juan estuvo ahí, estaba conmovido, había relámpagos, había palabra de Dios y movimientos extraordinarios, así como la acostumbrada adoración de los ancianos y de los seres angelicales. En medio de ese ambiente incomparable de la presencia de Dios, a Juan le fue informado, no solo audiblemente, sino le permitieron ver estos grandes acontecimientos que vendrían previo al regreso de Cristo a las nubes y los posteriores al rapto de la iglesia y la Segunda venida de Cristo a la tierra.

Al conocer la procedencia de estas señales que empezamos a ver con mayor profusión, debemos en lugar de aturdirnos, y angustiar nuestra alma, debemos

prorrumpir en alabanza y adoración, porque la palabra de Dios se está cumpliendo y porque sin duda alguna, Cristo volverá por la iglesia.

Los santos deben estar en adoración como están en el cielo los 24 ancianos y los seres vivientes. No hay mejor tiempo para adorar que cuando podemos palpar y, a veces, sentir la presión de los acontecimientos que están cumpliéndose ante nuestros ojos. La Biblia es, sin duda, el libro que registra la historia universal, un presente vivo y eficaz y, sin duda alguna, el futuro de todas las cosas hasta la eternidad.

Nuestra actitud en estos tiempos de gran crisis debe ser la misma de los 24 ancianos que, postrándose delante de Dios, le daban la honra y la gloria y ponían a sus pies sus coronas. Este debe ser el estado de la iglesia previo a su arrebatamiento. (Ap. Isauro Vielman)

Apocalipsis 4:1; 10-11

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: 11 Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Mateo 24:5-6

Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. 6 Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin

b) Señales en el cielo

Cuando La Biblia se refiere a señales en el cielo está hablando de lo que sucede en la bóveda que cubre la tierra, como los cometas, los eclipses, las perturbaciones climáticas y otros acontecimientos que, usando la tecnología que el hombre ha podido inventar, se pueden apreciar desde la tierra. Es de notar que siempre ha habido este tipo de fenómenos, sin embargo, cuando estos acontecimientos celestes ocurren al mismo tiempo que otros en la tierra, puede interpretarse como algo digno de ponerle atención.

Los fenómenos atmosféricos que hacen cada día menos segura la navegación aérea y marítima, indudablemente son lecturas que debemos tomar para entender la profecía bíblica. En los últimos tiempos ha habido tanta perturbación atmosférica que los huracanes y los tornados se han multiplicado de manera alarmante, haciéndose cada vez más destructivos y más recurrentes. Los últimos que hemos podido observar han sido tan destructivos que han alarmado a gran parte de la humanidad, no solo en la zona donde ocurrieron los desastres, sino aún donde, por gracia de Dios, no ha ocurrido nada, la gente está en gran alarma, por la fuerza desatada por estos eventos atmosféricos no registradas con esa frecuencia. Por la información científica que publican los medios y por lógica, estos acontecimientos de grandes magnitudes que destruyen naciones enteras serán cada vez más recurrentes y

más poderosos en fuerzas. Esto no se trata de una temporada de huracanes poderosos, sino el efecto de la acción humana sobre el equilibrio ecológico del planeta, y sobre todo, el cumplimiento de lo que Dios había dicho de antemano.

Debemos prepararnos para grandes presiones, buscando configurarnos al carácter de Dios, severos con lo malo, y compasivos con los que sufren y no alarmarnos ni perder el juicio, sino mantenernos sobre todas las cosas con un alto nivel de lectura bíblica y devoción. (Ap. Isauro Vielman)

Mateo 24:29

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.

2ª Pedro 3:10

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche;(E) en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Apocalipsis 16:8-9

El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. 9 Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

Hechos 2:19-20

Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo en la tierra, Sangre y fuego y vapor de humo; 20 El sol se convertirá en tinieblas, Y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor, Grande y manifiesto

c) Señales en la tierra

En la tierra también quedó una señalización profética que, cuyo cumplimiento anunciaría la venida del Cristo a las nubes, y el posterior escenario de la Tribulación y la Gran Tribulación.

En primer lugar, están profetizados los terremotos, fenómenos que suceden al interior del globo, y que todos tienen una explicación científica lógica y que históricamente siempre se han registrado, sin embargo, el aumento de estos acontecimientos ha empezado a alarmar a la comunidad científica, sobre todo el terremoto que, según la ciencia logró torcer el eje de la tierra, registrado en la América del Sur, de ahí para adelante, el incremento de los movimientos telúricos de gran magnitud, según los científicos, se ha incrementado de manera alarmante, en cuanto a su recurrencia, y de alguna manera también ha habido un incremento en la intensidad. Estos movimientos que ocurren en todo el planeta han sobrepasado en estos últimos años, el récord histórico.

A eso tendríamos que añadirle la descomposición social de nuestro tiempo, que la Biblia compara con los tiempos de Noé, donde se casaban y se daban en casamiento, y precisamente, donde la Biblia registra cruces sexuales de

gran trascendencia entre los hijos de Dios y los hijos de los hombres. Al mismo tiempo hace referencia a la violencia que se vivía previo al Diluvio global.

De la misma forma, el mismo Señor dijo que los acontecimientos previos a su Venida y a los años de Tribulación serían como en el tiempo de Sodoma y Gomorra, donde la descomposición social era severa, y sobre todo, Dios lo muestra enviando ángeles al sobrino de Abraham, y estos fueron atacados por los hombres en Sodoma, queriendo violentarlos.

Estos tiempos se han empezado a vivir en el planeta Tierra, no son sectorizados como en el tiempo de Sodoma y Gomorra y de las ciudades comarcanas, sino que ahora es en todo el globo terrestre. Todas las razas, las culturas y los niveles sociales han sido permeados por esta descomposición moral.

Es indudable que todas estas cosas juntas son una clarinada profética visible de los requisitos previos al fin de todas las cosas. Debemos entenderlo, asimilarlo y vivirlo de acuerdo a lo que recomienda las Sagradas Escrituras.

No debemos perder de vista el clima de violencia y de guerras que vive la tierra, nación contra nación, reino contra reino, pero el origen de todas las cosas, es el corazón humano que ha llegado a tal descompensación que ya no encuentra ninguna razón para vivir en paz. Pero sean dadas gracias a Dios el Padre, a su Hijo Jesucristo, que vino para rescatar y salvar a lo que se había perdido, de lo cual nosotros somos parte. (Ap. Isauro Vielman)

Lucas 17:26-30

Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. 27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. 28 Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; 29 mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. 30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

Génesis 6:13

Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

Conclusión

Marcos 13:10

Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.